

Capítulo 115 - - Experimentando con ratones - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1- 4, revisión 3 de julio]

- Capítulo 115 - - Experimentando con ratones - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisión 3 de julio]

Capítulo 115 - - Experimentando con ratones - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, revisión 3 de julio]

Siobhan

Segundo mes, día 13, sábado, 8:00 a.m.

Siobhan tuvo que llamar a la puerta de Liza por segunda vez, pues la primera no respondió. Cuando la aldaba del león intentó morderle, ella apartó los dedos rápidamente y le lanzó una mirada fulminante.

Se escuchó un fuerte golpe seguido de un torrente de maldiciones desde dentro, y cuando Liza finalmente abrió la puerta, cojeaba ligeramente de un pie. Frunció el ceño al verla, con sus rizos castaños oscuros saltando en todas direcciones, no muy diferente a la melena de un león de ella misma. “El sol apenas ha salido. Si esto no es una cuestión de vida o muerte...”

“Eh, ¿no habíamos planeado probar el hechizo de sueño hoy?”

La mueca de Liza se profundizó. “He dormido solo cuatro horas, y tú estás aquí mientras el sol todavía está asomándose.”

Siobhan asintió de una manera que esperaba fuera comprensiva. “Lo entiendo. Pero, en el lado positivo, eso ya no será un problema para ti cuando este hechizo esté listo. Si me dejas entrar, puedo comenzar a preparar la matriz del hechizo mientras duermes un poco más.”

Liza la miró insulso por un momento, luego suspiró, apartándose para que Siobhan pudiera ingresar a su hogar. Se desplazó hacia la cocina, murmurando algo sobre una “niña insensible y voluntariamente distraída”.

Siobhan ignoró los quejidos de Liza, pidiendo alegremente una taza de té para ella. Liza era como uno de esos perros que ladran mucho, incluso con las personas que conocen y aprecian, pero que eventualmente se dejan acariciar con renuencia. Progresar en este hechizo no podía esperar y seguramente requeriría la mayor parte del día. Tras asegurarse de no ser alcanzada por un conjuro de rayo o algún hechizo de estupidez, Siobhan atravesó el armario al fondo del apartamento, hacia la parte secreta del edificio donde Liza almacenaba sus libros y componentes.

Los pocos ratones que había comprado estaban en un terrario de varios niveles en la esquina, correteando alegres por un lecho de aserrín.

El sempervivum apricus, que había traído junto con la mandrágora del Castillo de Dryden, lucía un aspecto algo mejor después de unas semanas bajo una luz brillante, aunque su tierra se había secado más de lo que una planta de clima árido toleraba, y la mandrágora ya no estaba deshidratada, pero sus hojas seguían cayendo. Siobhan encontró una regadera y, tras examinarla con desconfianza y olerla un par de veces, regó la mandrágora, acariciando sus hojas y tarareándole lo mejor que pudo. Luego, tomó un pequeño frasco de agua imbuida con energía del Plano del Resplandor, que había comprado en una tienda de alquimia cara, mezcló unas gotas con el resto del agua en la regadera y vertió sobre el sempervivum apricus.

Los diminutos destellos de luz bajo la carne succulenta se intensificaron notablemente y comenzaron a desplazarse más rápidamente por su sistema.

Siobhan nunca fue la mejor en horticultura, con más destreza en recolectar componentes de plantas que en mantenerlas vivas. Nunca tuvo sentido crear un jardín de componentes, ya que debía mudarse cada pocos meses, pero encontraba cierto placer en mantener con vida esas dos plantas.

Liza entró en la habitación con dos tazas de té, luciendo un poco más alerta. Bebió su té de un sorbo, sin preocuparse por el calor, pero cuando Siobhan extendió su mano para tomar la otra, Liza retrocedió y comenzó a beber de esa también. “Las chicas groseras que me obligan a cuidar a media docena de ratones y aparecen sin avisar para complicarme las cosas no merecen té.”

“No estoy cansada, en realidad,” murmuró Siobhan, sin sentirse perturbada. Había tomado el estimulante llamado beamshell aquella mañana, y por una vez había dormido lo suficiente, por lo que no estaba física ni mentalmente agotada.

La sonrisa altiva de Liza desapareció, reemplazada por otra ceja fruncida de frustración. “¿Intentas irritarme?”

Siobhan hizo una pausa para reflexionar. “¿No?”

“Ya no me pagas lo suficiente para soportar esto. Tal vez debería incrementar mi tarifa,” dijo Liza con cierta satisfacción.

Siobhan abrió la boca para recordarle a Liza que en realidad ella era quien recibía el pago, pero la expresión de ceño fruncido de la otra mujer fue suficiente advertencia. Cerró la boca en silencio.

Liza dejó escapar un suspiro “hmm”, luego tomó un sorbo de su segunda taza de té y señaló una pila de grandes hojas de papel sobre una de las mesas. “Como me quedó algo de tiempo de más mientras esperaba los últimos suministros, investigué un poco y realicé algunas modificaciones en la teoría del hechizo que creo mejorarán la eficiencia cuando los sujetos estén separados a mayor distancia. Parece que referiste el hechizo de mensajero Lino-Wharton, pero el proceso que sustenta su funcionamiento no está del todo alineado con lo que pretendes para este nuevo hechizo.”

Siobhan examinó con entusiasmo las modificaciones. Liza había hecho más ajustes en el método de encadenamiento, acerca del cual Siobhan no había encontrado mucha información concreta. Muchos hechizos de encadenamiento no eran lo bastante robustos para manejar un hechizo tan poderoso, considerándose magia sanguínea, o eran demasiado complicados para ser manejados en el primer piso de la biblioteca. Liza había modificado otros pequeños detalles en todos los pasos del hechizo y añadió una nota indicando que un hechizo de docilidad aplicado a los animales antes del proceso facilitaría todo el procedimiento. “Esto es fantástico,” dijo Siobhan. Le habría tomado meses investigar para perfeccionar lo que Liza logró en una semana.

Liza dejó caer una pila de libros sobre la mesa junto a Siobhan, cada uno con varias tiras de papel asomando entre sus páginas para marcar los puntos de interés. “Puedes leer sobre la teoría mientras yo preparo la inscripción del arreglo del hechizo. Con un hechizo tan delicado, es fundamental que ambas tengamos la misma comprensión de cómo funciona, para que podamos ejercer nuestras voluntades hacia el mismo objetivo. Incluso luchar sutilmente una contra otra podría acarrear una catástrofe.”

Siobhan asintió distraídamente, ya desconectándose del mundo mientras se adentraba en la teoría del hechizo. La profesora Lacer le había recomendado que llevó los avances a su aprobación, pero ella no consideraba necesario hacerlo, dadas las credenciales de Liza.

Más de una hora después, fue interrumpida en su estudio cuando Liza regresó.

Desde uno de los armarios de suministros, Liza sacó un gran aro metálico que parecía una trampa para osos, con discos más pequeños y patas ajustables que salían de él. Arrinconó una mesa para usar el dispositivo, mientras Siobhan observaba con curiosidad. “Es un artefacto diagnóstico médico. Uno viejo, que he mejorado y recargado. Está pensado para humanos, pero aún mostrará algo para los ratones, y no es que vaya a intentar curarlos basándome en esos diagnósticos,” explicó la mujer.

Siobhan lo entendió al instante. “Podremos medir con precisión los cambios en su salud desde el principio hasta el final. Podría ser una información valiosa, incluso si tenemos que traducirla a biología de ratón y, eventualmente, de cuervo.” Era una mejora importante respecto a los hechizos diagnósticos básicos que Siobhan había encontrado en la biblioteca.

Exactamente.

Colocaron los ratones uno tras otro dentro del anillo de metal, etiquetándolos con pequeñas marcas identificadoras alrededor de sus patas traseras. Utilizaban un cuaderno para anotar el significado de las complejas lecturas de color y forma que el artefacto proporcionaba, las cuales requerían una pergamino separado con la clave para su interpretación. Siobhan estaba segura de

que los artefactos diagnósticos modernos habían sido mejorados para emitir palabras o números más fáciles de descifrar, porque el proceso era agotador y hacía que tanto ella como Liza fruncieran el ceño y maldijeran por la frustración al terminar.

Finalmente, se desplazaron a una de las salas de conjuros protegidas situadas abajo.

El círculo de vencimiento que Liza había trazado cubría casi toda la superficie del suelo. El hechizo de suero de sueño sería lanzado en varias etapas, y en lugar de tener que reconstruir el arco de hechizos para cada fase, Liza instaló diferentes subarreglos alrededor del núcleo central, de modo que pudieran mover a los ratones de un paso a otro en un camino circular. Finalmente, los ratones quedarían amarrados unos a otros en la etapa central y definitiva.

Cada subarreglo de hechizos estaba escrito en un medio distinto. La tiza simple era suficiente para los pasos más sencillos. Líneas gruesas de cera reluciente — cuyas chispas provenían de una mezcla de polvo de cuarzo, amatista y piedra lunar — se emplearon para uno de los subarreglos más poderosos. Otro consistía en líneas cuidadosamente depositadas de sal negra, selladas sobre sí mismas y sobre el suelo con miel y aceite de belladona. La mayoría de los componentes ya estaban en su lugar, solo esperando.

Siobhan examinaba minuciosamente el trabajo de Liza, buscando errores, sintiendo una alegría nerviosa crecer en su pecho a cada instante. Le parecía que, si saltaba, podría simplemente elevarse y flotar lejos. —Finalmente sucede. Esta es la respuesta, y casi está lista. Debo asegurarme de que nada salga mal, tan cerca del éxito.— Su último pensamiento la devolvió a la realidad, haciéndola adquirir mayor sobriedad, aunque nada podría haberla detenido en ese momento.

Cuando Siobhan revisó la configuración y la consideró correcta, Liza avanzó con cuidado por el perímetro de la sala, recogiendo a los ratones en un gran cuenco, lo bastante profundo para que no pudieran escabullirse. Colocó el cuenco en el centro del complejo de subarreglos de hechizos, más cercano a Siobhan. —Adelante. Esto debería ser lo bastante sencillo para que puedas manejarlo sola.— Su acuerdo de colaboración incluía que Siobhan adquiriera habilidad en la magia necesaria, de lo contrario, Liza probablemente habría hecho todo ella misma.

El hechizo calmante y enérgico usaba una pequeña gota de laudanum para sedar y la lengua de una serpiente para hacer a los ratones más suggestibles a las órdenes. Siobhan nunca lo había lanzado antes, pero había visto a Liza hacerlo en varias ocasiones. Era un esfuerzo extender la magia a toda la pila de ratones que se retorcían, pero tras unos minutos sus esfuerzos comenzaron a reducirse.

Siobhan abandonó el hechizo y tomó uno de los pequeños animales, que quedó complacientemente en su mano. Con confianza. —Perdón por esto—, susurró mientras levantaba a otro y los trasladaba al siguiente subarreglo de hechizos.

Para este hechizo, necesitaba la ayuda de Liza.

Usar la transmogrificación para potenciar una criatura mediante el Sacrificio de otra era magia de sangre, por supuesto, especialmente porque el ratón sacrificado estaría vivo durante el proceso. El

Tercer Imperio había realizado muchos experimentos de mejoras transmogrificacionales bajo el mandato del Emperador de Sangre, algunos de ellos notoriamente espantosos, aunque raramente exitosos.

—Recuerda no atar sus vidas—, dijo Liza.

Bajo la guía de Liza, extrajeron la vitalidad y la función cerebral de un ratón, creando una conexión simpática entre sus propiedades requeridas y las del otro ratón. El Sacrificio chilló estridentemente, retorciéndose en un dolor repentino, pero pronto terminó. La pequeña criatura quedó muerta junto a su compañero, con una delgada cinta de sangre que corría desde su hocico de bigotes. Siobhan estremeció, consciente de que tendrían que hacer esto al menos una docena más en ese día. —¿No podríamos al menos sedarlos más profundamente o hacer algo para aliviar su dolor?

Liza lanzó una mirada despectiva a Siobhan. "Es un ratón."

"¿Y?"

Liza soltó un suspiro de desdén.

El ratón en el centro recuperó algo de energía a medida que los primeros pasos del hechizo comenzaron a fortalecerse. Su confianza se tornó en alarma ante el destino de su congénere, pero no rompió la docilidad que Siobhan le había impuesto.

Superando su desagrado, Siobhan utilizó su athame de plata para abrir el cráneo del ratón muerto y extraer los cerebros, además de cortar un pequeño trozo de cada uno de los órganos, músculos e incluso un diminuto fragmento de hueso. Se acercó a la siguiente matriz subordinada, colocando el diminuto cerebro en uno de los Círculos componentes, y otras piezas de carne y órganos en los demás. Habían recolectado un poco de todo porque no sabían qué procesos ocultos podrían llevarse a cabo mientras dormían, o qué órganos aparte del cerebro podrían producir hormonas necesarias. Este paso requería más poder, para lo cual Liza había proporcionado un núcleo de bestia de color naranja opaco, del tamaño de una uva. Sería suficiente para una criatura tan pequeña.

Las piezas del Sacrificio ya habían sido vinculadas al ratón aún vivo en la etapa previa, y ahora se le imbuirían sus propiedades. "Los hechizos como este siempre son un poco salvajes", advirtió Liza. "Recuerda, nos interesa el cerebro, las hormonas que facilitan el descanso y el sueño, y el sistema inmunológico. Si hacemos esto bien, este pequeño aquí mejorará aproximadamente un treinta por ciento."

"¿Solo eso?"

"Sin mí, ni siquiera podrías aspirar a un quince por ciento. Mejorar un treinta por ciento con un solo Sacrificio es bastante excepcional. Alcanzar el cincuenta por ciento sin sacrificar un ejemplar significativamente superior a la criatura que quieres potenciar es casi imposible, incluso si estás dispuesto a gastar diez vidas para mejorar una."

"Qué desperdicio", susurró Siobhan, mirando la pequeña carcasa que había colocado en un cuenco a un lado, lista para desecharse.

"Exactamente. Pero no se puede obtener nada sin dar algo a cambio, y en toda transformación siempre hay pérdidas." Volvieron a concentrarse en el hechizo, y con la orden de Siobhan de "Comer", el ratón recorrió el círculo, tragándose los trozos de carne ensangrentada de cada uno de los Círculos componentes. Ella casi podía percibir cómo la magia se tejía en el ratón a medida que avanzaba, ocasionalmente titubeando hasta que Liza y la voluntad de Siobhan la obligaron a fluir sin obstáculos por la estructura de su ser, transformándolo de manera irrevocable.

El gasto de energía era francamente absurdo, y Siobhan sabía que, sin Liza, un hechizo que ellas completarían en veinte minutos le habría tomado una hora, poniendo también a prueba su voluntad.

El siguiente paso era más suave, al menos para la criatura. Era la pieza clave del plan, y si fallaba, todo sería en vano. ' Sin jugar con palabras —pensó—'.

Este sub-árbol se dibujó con sal negra, vertida cuidadosamente en la forma de símbolos y glifos usando un embudo. En el hechizo final, usaron un huevo de cuervo preservado para fortalecer la conexión, pero unir solo dos ratones no requería eso, así que los componentes principales fueron la raíz de mandrágora, aún en su gran maceta, y un nudo de madera, no tallado, sino tejido sobre sí mismo y obligado a crecer de esa forma hasta endurecerse. La vegetalidad, apenas humanoide y cubierta de tierra, suministraría las propiedades de concepto sustituto al hechizo.

Tomaron un momento para asegurarse de estar en la mentalidad adecuada, manteniendo la claridad en medio de un fuerte deseo de permanecer despiertos, el alivio de que alguien más asumiera la carga, y el temor intrínseco de Siobhan hacia el sueño. Esa última sensación solo recibió una mirada silenciosa y un asentimiento de Liza, sin preguntas, por lo cual Siobhan se sintió agradecida. No podía apagar esa emoción, así que Liza tuvo que ajustar su propio enfoque para armonizar con el de Siobhan.

Utilizaron una pequeña aguja para pinchar al ratón mejorado junto con el que permanecería despierto, extrayendo una diminuta gota de sangre de ambos. La mezclaron con una pizca de polen de iris de elcan en un pequeño cuenco de metal. Siobhan sostuvo una llama debajo del cuenco hasta que la mezcla comenzó a humear, un incienso de tonalidad rosada que evitaban inhalar para no caer en el sueño.

Liza guió cuidadosamente a Siobhan en la forma de moldear ese incienso en la figura de seis glifos, incluyendo los de "intercambio", "sueño" y "vinculación", mientras susurraba un canto para ayudar a consolidar la Palabra.

"Comparte la sangre carmesí de los juramentos, pequeñas penas pronto a ser apaciguadas."

"Inhala el viento punzante del sueño, breves arrepentimientos pronto olvidados."

"Llora por las brumosas sombras de delicia, sueños estigios que pronto serán regalos."

"Despierta bajo el ardiente sol de medianoche, las horas dispersas que pronto se cosecharán."

Siobhan podía sentir la magia en sus palabras, en la forma en que el sonido oscilaba y se profundizaba con el paso del poder.

Esta no era la especialidad de Siobhan, pero parecía un método de vinculación más efectivo que el que había ideado por sí sola. Aun así, resultaba bastante extenuante, incluso usando ratones como sujetos, por lo que se alegró de que la profesora Lacer hubiera insistido en las pruebas. La magia era casi tangible en su naturaleza salvaje, impulsándose contra los límites del diagrama de hechizo y de sus Voluntades—indomable. No podría haber realizado esto con sujetos de prueba más difíciles, y mucho menos en ella misma.

A pesar de la dificultad, esta era la parte más rápida del proceso. Tras dibujar los glifos y pronunciar el canto, hicieron circular el humo de sangre y polen alrededor de los dos ratones en un círculo. En cuanto los animales inhalaron, el proceso concluyó.

La inhalación era una forma de consumo, un símbolo de su aceptación voluntaria de la sangre del otro. Eso los unía estrechamente, permitiendo que la mandrágora actuara como un proxy para uno o el otro, y el polen ayudaba a ajustar ese vínculo específicamente al dominio del sueño.

Liza agitó el humo para dispersarlo, y algunas de las protecciones en las paredes shimmeraron al trabajar para limpiar el aire, lo cual Siobhan consideró una estrategia bastante astuta.

Siobhan observó con curiosidad a los ratones. Ambos parecían estar bien. Quizá algo somnolientos, pero todavía vivos sin duda alguna. El ratón mejorado, que soportaba la carga del sueño para ambos, no parecía estar visiblemente más afectado que el otro. "El cansancio adicional no es instantáneo", dijo Siobhan. "Pensé que no sería así, pero dado que tuve que diseñar el hechizo yo misma, no estaba segura..."

Similar a la última versión del hechizo de sueño sin sueños de Siobhan, el hechizo rejuvenecedor estaba a medio camino de convertirse en un artefacto. No tenía activador ni forma de detener la liberación de magia después de que el hechizo inicial se lanzaba, pero el diagrama de hechizo atrapaba la energía mágica para que se liberara gradualmente con el tiempo. La magia no tendría una salida constante, sino que se filtraría cada vez más lentamente hasta que el hechizo rejuvenecedor se rompiera por completo y fuera necesario recastarlo.

Liza probablemente podría haber creado un verdadero artefacto para lanzar el hechizo rejuvenecedor a los ratones, pero sería prohibitivamente costoso y menos eficiente, dada la configuración del hechizo de vinculación. Es la misma razón por la que no usaban una poción rejuvenecedora.

En lugar de cortar pedazos del *sempervivum apricus* e incluso usar toda la planta para potenciar un artefacto o poción real, extraer de la planta a lo largo del tiempo—mientras permanecía viva—le permitía reponer de manera constante sus propiedades curativas sin necesidad de recuperarse de un trauma. Además, encajaba mejor en la simetría del hechizo: el ratón dormido que aprovechaba las propiedades curativas de un objeto viviente con el tiempo, del mismo modo que el ratón despierto beneficiaba las propiedades curativas del ratón dormido.

Liza colocó un segundo terrario vacío dentro del Círculo interior de la composición final. Los componentes principales para esta parte eran la planta *sempervivum apricus* y un puñado de bayas de mamífero lunar.

Esta etapa del hechizo fue la que más tiempo tomó en conjurarse, pero no agotaba los límites de Siobhan con tanta intensidad. Liza aportaba la mayor parte de la energía, y la magia resultaba mucho más controlada. Sin embargo, al terminar, Siobhan jadeaba por el esfuerzo. “Al menos, no tenemos que hacer esa parte cada vez.” El hechizo sanaría a todos los ratones dentro de su Círculo interior, por lo que simplemente dejarían el segundo terrario allí con todos los ratones dormidos, mientras que los ratones despiertos volverían al terrario principal en el piso superior.

Liza tomó nota de qué ratón estaba ligado a cuál, y luego comenzaron nuevamente el proceso con un trío de ratones distinto. Aunque Liza se había quejado al respecto, le dio a la Víctima unas gotas de una solución analgésica que no afectaría demasiado la transferencia de vitalidad. Era más fácil cuando Siobhan sabía que la criatura no estaba aterrorizada ni sufría dolor.

Durante las horas siguientes, lograron conjurar a un buen grupo de ratones, ya que los tiempos de hechizo se reducían considerablemente al trabajar con seres tan simples. Cuando finalmente lo hicieran con un humano, sería mucho más laborioso y requeriría aún más poder.

Hicieron una pausa muy necesaria durante la hora del almuerzo, comiendo en un silencio agotado hasta que Siobhan preguntó, “¿Qué términos podría esperar un estudiante de segundo curso en la Universidad si quisiera pedir prestado aproximadamente quinientos oro?”

Liza ni siquiera levantó la vista de su plato. “No voy a prestarle quinientos oro a cualquier estudiante de la Universidad—o a ti.”

“No te estoy pidiendo que me prestes nada. Solo quiero saber qué términos realistas ofrecería una entidad que realmente preste dinero. ¿Crees que un estudiante de segundo curso en la Universidad podría conseguir más de un cincuenta por ciento de interés, capitalizado anualmente?”

¿Estás intentando meterte en el negocio de usureros?

Siobhan lamentaba que Liza pareciera tener una opinión tan baja de ella. “Solo estoy preguntando por un amigo.”

Liza la miró fijamente. “Claro.” Su tono dejaba claro que no creía ni una sola palabra de lo que decía Siobhan. Aun así, tras un suspiro de cansancio dramático, contestó. “Si tu amigo está prestando a alguien que pueda demostrar que ha pasado al menos un semestre, diría que un interés del veinte a veinticinco por ciento es razonable. Si el prestatario tiene pruebas de calificaciones por encima del promedio o tiene algo valioso para ofrecer como garantía, tu amigo podría reducir ese interés a un quince por ciento. La mayoría de los bancos certificados no hacen este tipo de préstamos debido a las regulaciones y la necesidad de un cofirmante hechicero certificado, así que las cifras que menciono provienen de organizaciones más... cuestionables. No puedes cobrar razonablemente un interés del cincuenta por ciento, Siobhan. Si tienen un mínimo de sentido, buscarán otra opción. Y si, por alguna razón, no tienen otra alternativa que confiar en ti, te recomiendo que lo pienses dos veces antes de prestarles. A personas realmente

desesperadas—¡y temerarias!—aún un voto con una firma de sangre puede no bastar para recuperar tu inversión.”

Siobhan asimiló esta información con pesadumbre. Apparently, no poseía ni el más mínimo sentido común. Aunque, en su defensa, ella misma se encontraba en una posición especialmente riesgosa, siendo buscada activamente por traición y magia sanguínea. “Entiendo. Y reitero que no intento convertirme en una usurera.”

Liza emitió un gruñido con duda.

Siobhan guardó mentalmente esta información. Su préstamo actual pronto sería cubierto por la comisión textil de Gervin, pero necesitaría más, tanto para el próximo semestre como para gastar en experimentos como este. Contar con otras opciones más fiables sería muy útil como estrategia para negociar con Katerin y Oliver.

No había manera de que ella fuera engañada con otro préstamo al cincuenta por ciento de interés.

Aunque el plan de Ana fracasara, y por lo tanto Siobhan no recibiera el pago correspondiente, aún podría buscar un prestamista más razonable, conseguir un préstamo con intereses más bajos y utilizar ese dinero para devolverle al Ciervo Verde. A largo plazo, esto le ahorraría mucho dinero.

Incluso apostaría a que, si en el futuro necesitaba más préstamos, Oliver estaría dispuesto a aceptar las condiciones de cualquier otra persona para mantenerla empleada y realizando favores aleatorios para el Ciervo Verde.

“¿Hubo algún resultado de tu misterioso examen que deba conocer?” preguntó Liza.

Siobhan, que casi había olvidado ya las pruebas del Profesor Lacer, sonrió. “Nada. Haces un trabajo impresionante.”

Liza hizo una mueca. “Por supuesto que sí.”

Cuando ella y Liza descansaron lo suficiente para recuperar cierta claridad mental, regresaron a la planta baja. Al final del día, habían logrado lanzar el hechizo de sueño en más de una docena de ratones. Siobhan no estaba en condiciones de concentrarse después, así que Liza se encargó del segundo conjunto de registros diagnósticos. El primer ratón dormido ya descansaba, mientras que su gemelo correteaba con los demás ratones despiertos, jugando con entusiasmo. Liza seguiría lanzando el hechizo en más ratones en los días siguientes, hasta que la muestra fuera de un tamaño razonable. Después de todo, no era como si realmente necesitara la ayuda de Siobhan.

Según Liza, no había signos preocupantes inmediatos en ninguno de los ratones, ya estuvieran despiertos o dormidos. Siobhan ni siquiera trató de reprimir su ridícula sonrisa.

Liza le devolvió una pequeña sonrisa. “No eres tan terrible en esto como pensaba. Oliver debe haberte estado poniendo a trabajar duro.”

Siobhan se encogió de hombros de manera indefinida. “Me mantengo ocupada.”

“Es la única forma de evitar que todo se estanque.” Liza le ofreció un trozo de queso fundido entre dos rebanadas gruesas de pan, y luego la ahuyentó de su casa. “Vuelve pronto, y repasaremos los resultados. El hechizo debería durar al menos diez días, cubriendo a esos pequeñitos ratones. Espero que sean dos semanas completas.” Sin esperar respuesta, Liza cerró la puerta en su cara.